

# ANALES DE TEPETEOPAN.

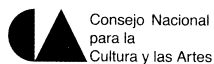
De Xochitecuhtli a don Juan de San Juan Olhuatecatl,  
1370(?)-1675

# ANALES DE TEPETEOPAN.

De Xochitecuhtli a don Juan de San Juan Olhuatecatl,  
1370(?) - 1675

Blanca Lara Tenorio, Eustaquio Celestino Solís  
y Elisa Pérez Alemán

transcripción paleográfica, traducción, estudio y anotaciones



- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología • Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes • Instituto Nacional de Antropología e Historia

## INTRODUCCIÓN

La tradición de publicar fuentes históricas coloniales escritas en náhuatl con su transcripción paleográfica no sólo ha sido preocupación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sino también del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). En este centro, la idea de publicar manuscritos facsimilares indígenas con enfoque etnohistórico, en ediciones ampliamente anotadas, con mapas, genealogías, índices analíticos y reforzados con datos etnográficos, fue uno de los proyectos de Paul Kirchhoff y continuado por Luis Reyes García, Cayetano Reyes García y sus alumnos, entre otros los autores de este trabajo. Algunos frutos de aquel antiguo proyecto son la publicación de la *Historia tolteca-chichimeca* (1976) y los *Anales de Tecamachalco, 1398-1590* (1992), sólo por mencionar dos de ellos. En este caso, además, los autores de esta edición nos dimos a la tarea de incluir en esta obra información arqueológica y la traducción de la toponimia indígena que aparece en el documento estudiado. La otra particularidad de este trabajo es que la transcripción paleográfica y la traducción fueron realizadas en un taller de discusión en el centro INAH-Puebla, junto con otros investigadores, uno de ellos además es hablante de náhuatl, lo que hace más confiable la traducción del manuscrito.

Como todos los “reinos imperiales” expansivos, los conquistadores recurrieron a registros documentales de los pueblos sometidos para el mejor control de sus dominios geográficos, sociales, económicos y políticos, como lo fue primero el llamado imperio mexica, y después el español, ante los pueblos mesoamericanos. En los códices y ma-

nuscritos anotaron los acontecimientos sociohistóricos más relevantes para su interés: migraciones, conquistas, asentamientos, linderos territoriales y “dinásticos”, así como informes religiosos, míticos, entre otros. Los *amoxtin*, “libros” y *amatl* “papel”, como más adelante lo mencionamos, fueron clasificados de acuerdo con su contenido: el *xiubamatl* era el “libro” o “papel de los años”; el *tlacamecayoamatl*, “papeles de linaje”, *tlalamatl*, “papeles de tierras”; *altepetlacuilloli*, “pinturas del pueblo o de la ciudad”, y otros.

Durante la Colonia, los indios mesoamericanos, para hacer reclamaciones de tierras, pueblos y crear genealogías de sus ancestros que les heredaron parte de sus bienes patrimoniales, recurrieron a los llamados “títulos primordiales”, es decir, reescribieron o copiaron su historia local en su propia lengua ahora en caracteres latinos, como bien lo señala Robert Haskett (1998: 137), al escribir acerca del legendario don Toribio, *tlatoani* (ver nota 8) de Cuernavaca, quien como líder del pueblo: “para ayudar en la recepción de la cristiandad, su rápida aceptación de la autoridad del conquistador Cortés y del rey de España, garantizaron el reconocimiento de la base de tierra y la soberanía del altépetl (‘señorío’)” cuyas copias sobrevivientes en su mayoría tienden a fecharse hacia finales de la época colonial.

Lo mismo piensa Stephanie Wood (1998: 167) al escribir acerca del problema de la historicidad de los títulos y los códices Techialoyan, al afirmar que: “Manuscritos de esta clase producidos por grupos mesoamericanos, son más numerosos y variados de lo que la mayoría de los estudiosos supone”.

La misma investigadora hace las siguientes precisiones al respecto: “Junto a las tradiciones históricas más ‘occidentales’ que han quedado en forma

de crónicas nativas y anales, poco estudiadas en sí mismas, necesitamos dar un lugar apropiado a los llamados “títulos” (véanse algunos ejemplos al final del artículo) y códices Techialoyan del México colonial, ignorados o desdeñados por largo tiempo. Estos textos ilustrados y documentos gráficos comentados, que datan del siglo XVII Y XVIII, son registros escritos en náhuatl (algunos “títulos” también están en otras lenguas), que ilustran y describen sucesos y límites físicos de las comunidades indígenas en las épocas anterior y la posterior a la conquista. Hablan también de un asentamiento inicial, de la construcción del templo, de la llegada de los europeos, del bautismo cristiano y de la edificación de la iglesia, la formación del consejo del pueblo, y el otorgamiento de las concesiones de tierras por parte de las autoridades coloniales, los conflictos con los vecinos y los programas de congregación de la población, entre otros sucesos de importancia para la evolución municipal y el cambio cultural” (Wood, 1998: 167-168).

Además, dice Wood: “Mientras que su atención se centra en la tenencia de la tierra, y generalmente tienen grandes secciones que describen los límites (y en el caso de los documentos Techialoyan), nombres del lugar y mediciones de las propiedades comunales. Esta documentación enuncia mucho de lo que era importante para la unidad sociopolítica indígena, el *altépetl*, a través del tiempo” (Wood, 1998: 168).

Precisamente, los Anales de Tepeteopan presentan rasgos del *xinhamatl*, “papel de los años”, quizá de fines de la Colonia, en su escritura a pesar de haberse empleado papel europeo con marcas de agua propias del siglo XVII. El documento es de carácter histórico, en él un personaje toma la palabra, haciendo hincapié en su genealogía, una familia perteneciente a la nobleza indígena de Tepeteopan, el llamado Xochitecutli, quien se justificaba como caballero águila y caballero tigre, nacido en el cerro Quauhtli, a la vez hermano menor del caballero águila Xayecazin Xochizin y sobrino del caballero tigre Xochiyachtli, además, ahí señala la demarcación de sus tierras y pueblos. Posteriormente uno de sus descendientes, en su calidad de escribano,

registra por años los principales acontecimientos históricos acaecidos en la región de Tepeteopan de los siglos XVI Y XVII, con el objeto de justificar y obtener mercedes de tierras ante los españoles, diciendo que los pueblos y tierras que ahí se mencionan les fueron reconocidos y concedidos por Moctezuma.

Pero no vamos a profundizar más al respecto, en todo caso remitimos al lector a la traducción del manuscrito con la esperanza de poder contribuir a la realización de nuevos planteamientos teóricos por parte de los investigadores y ayudar a la población del valle de Tehuacán, Puebla, a reforzar su identidad local o regional y a comprender mejor la historia de la región de la época prehispánica y colonial temprana.

Los Anales de Tepeteopan resulta un documento muy interesante, ya que, como lo hemos señalado, a pesar de haberse escrito en tiempo posterior, su contenido inicia en una época muy temprana aunque dudosa, como 1370, que hemos anotado con un signo de interrogación; es decir, contiene acontecimientos históricos desde la época prehispánica hasta el año 1675.

La información documental la hemos complementado con un breve estudio de carácter arqueológico, historiográfico y etnográfico, así como la inclusión de mapas y fotografías que ayudarán a entender mejor el panorama histórico que ahí se explica.

Si bien es cierto que el documento en náhuatl fue traducido por dos vecinos del valle de Tehuacán en años recientes, no especificados, como más adelante lo mencionamos, al parecer no realizaron la transcripción paleográfica del documento (porque no hay constancia) y, por lo tanto, su traducción no es tan confiable, ya que sus conocimientos se limitaron al náhuatl de la región e intuimos que no consultaron los vocabularios y diccionarios del llamado náhuatl clásico, además de no analizar ni comparar los acontecimientos ahí narrados con otras fuentes históricas. En nuestra versión, nos hemos ocupado de ello, además hemos incluido una bibliografía básica que alude a la región y los posibles significados etimológicos de la toponimia indígena que se menciona en el manuscrito.



Foto 1. Vista panorámica de San Cristóbal Tepeteopan.

## El contexto arqueológico

Debido a que no fueron localizados algunos trabajos previos para el sitio se decidió hacer un pequeño estudio, por lo cual, el 10 de agosto de 2005 realizamos la primera visita a la zona arqueológica de Tepeteopan, junta auxiliar de Tehuacán, acompañados de los delegados de San Cristóbal Tepeteopan.

El centro ceremonial arqueológico de Tepeteopan se localiza a 18° 30' 4" de latitud norte y 97° 30' 10" de longitud oeste; en el valle de Tehuacán al suroeste del actual poblado de San Cristóbal Tepeteopan. La zona está al sur del antiguo asentamiento de Tepeteopan, cerca de lo que ahora se conoce como la colonia El Progreso, más al sureste la ciudad de Tehuacán. Al oeste de San Cristóbal se ubica el cerro Cualeche, de rocas calcáreas. El antiguo centro ceremonial se construyó estratégicamente sobre una parte de este cerro, lo que permite el dominio visual de todo el valle (véase foto 1). Cada una de las cumbres recibe un nombre diferente, que conocen muy bien los pobladores del lugar.<sup>1</sup>

La zona tiene una altitud de 2 060 metros sobre el nivel del mar. Su vegetación es tipo matorral

<sup>1</sup> En las entrevistas que se realizaron a los habitantes del lugar nos mencionaron los nombres que ellos dan a cada una de las cumbres.

xerófilo en la que domina la palma, uña de gato, nopal, órganos, magueyes y diferentes cactáceas.

El sitio, en general está muy destruido, los basamentos piramidales se hallan bastante deteriorados y ninguno muestra piedras careadas o con algún otro de los recubrimientos que tuvo al finalizar su construcción (ver foto 2). Los núcleos están expuestos, y es probable que la roca de las pirámides se haya usado para la construcción de algunas viviendas y de la iglesia antigua.



Foto 2. Vista superior del basamento piramidal A.

Como mencionamos, los basamentos piramidales se localizan sobre una de las cumbres del cerro Cualeche, sobre una plataforma que nivelaron *ex profeso*. Se conservan tres pirámides cuadrangulares que forman una pequeña plaza ceremonial, la del lado este es la de mayor tamaño. La plaza se cierra con el juego de pelota, que tiene una orientación norte-sur y forma otra plaza. De acuerdo con el estudio comparativo que realizó el arqueólogo Blas Román Castellón Huerta, *El Formativo Terminal en el valle de Zapotitlán, Puebla: una evaluación regional* (2006: 63); en este trabajo analiza arquitectónicamente los diferentes sitios arqueológicos del valle. Para nosotros es importante en especial el sitio Z74, que aunque inicia en el Formativo continúa habitado en el Epiclásico. Además de compartir el medio ambiente y clima, presentan aspectos culturales, como la tradición cerámica y los edificios construidos en las partes altas de los cerros. El caso de Tepeteopan parece seguir un patrón semejante al de los sitios, que sabemos estuvieron subor-

dinados a Cuthá (Z1) en el valle de Zapotitlán. Cuthá fue el centro rector, conocido por su papel político durante el periodo Clásico Tardío hasta el Posclásico Temprano (Castellón, 2006: 51).

Tepeteopan se asienta en el valle de Tehuacán y está a 2.3 kilómetros de Cuthá y al igual que los sitios que dependían de este centro rector, fue construido cerca de una barranca, por la que se alimentaba de agua a los pobladores y las casas habitaciones que se encuentran en las inmediaciones del centro ceremonial. En la zona arqueológica de Tepeteopan no encontramos materiales posteriores al Epiclásico, como sucede en otros sitios arqueológicos del valle de Zapotitlán. Entre los rasgos arquitectónicos similares encontramos terrazas, plazas cerradas, juegos de pelota, construcciones funerarias al interior de los edificios piramidales y la utilización de bloques regulares de piedra caliza para las construcciones.

En la misma zona arqueológica de Tepeteopan se elaboró un croquis para ubicar los basamentos piramidales. Así mismo se realizó la recolección de material de superficie, empleando la técnica aleatoria,<sup>2</sup> por los escasos materiales cerámicos observados. Para la recuperación del material fragmentado, se consideró pertinente tomar únicamente tiestos mayores a cinco centímetros cuadrados, y no recoger ejemplares erosionados.

Después de lavarse este material arqueológico, se procedió al análisis y clasificación, con la colaboración de la arqueóloga Gloria Salazar Pren, quien utilizó la tipología que el arqueólogo Richard MacNeish elaboró para los materiales del valle de Tehuacán. De los tipos de cerámica existentes se realizó el porcentaje para observar la presencia que tenía en cada subfase, tal como los enlistamos aquí:

#### Subfase Palo Blanco Temprana

Quachilco gris	4%
Riego gris	96%

<sup>2</sup> Muestra aleatoria, es la recolección parcial de cualquier tipo de material. En esta técnica es importante no tomar todos los tiestos que se presentan en el sitio, para dar oportunidad a estudios posteriores.

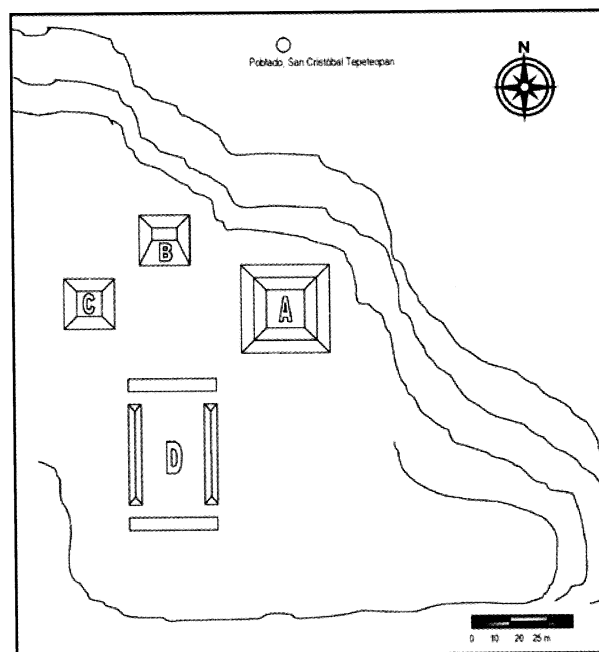
#### Subfase Palo Blanco Tardío

El riego naranja	25.00%
El riego liso	37.50%
El riego pulido	12.50%
Anaranjado delgado (burdo)	25.00%

#### Subfase Venta Salada Temprana

El riego con desengrasante de mármol	3.44%
Coxcatlán cepillado	51.72%
Coxcatlán gris	3.44%
Coxcatlán rojo sobre naranja	3.44%
Teotitlán inciso	3.44%
Cerámica no identificada 1	31.03%
Cerámica moderna	3.44%

#### Croquis de la zona arqueológica de Tepeteopan



- A (l. 21 m ; h. 6 m)
- B (l. 11 m ; h. 2 m)
- C (l. 11 m ; h. 1.5 m)
- D Juego de Pelota (l. 25 m ; a. 20 m)

Considerando que del total de los materiales recolectados, 63.45% pertenece a las subfases Palo Blanco, Temprano y Tardío; 36.53% a la subfase Venta Salada temprana, podemos afirmar que el

tipo de asentamiento que estudiamos corresponde al Epiclásico, que abarca el final del periodo Clásico y principio del Posclásico, que comprende una fecha aproximada de 500 a 950 años después de Cristo.

Esto nos permite observar, por el método comparativo,<sup>3</sup> que los pobladores del sitio mesoamericano eran agricultores de tiempo completo y usaban la irrigación sistemáticamente. En la zona vemos un jagüey que en tiempos prehispánicos muy probablemente se usó para abastecer de agua a los diferentes campos de cultivo. En la época de lluvias las cañadas y el escurrimiento de los cerros debieran permitir el riego del suelo.

Para la fase Venta Salada, suponemos que su economía se complementaba con el comercio de sal y algodón que mantenían con otras regiones circunvecinas. La cerámica gris y anaranjada que estudiamos, de los tipos Quachilco, El Riego, Coxcatlán y Teotitlán son representativas de este periodo, que parece una extensión de Monte Albán III.

En cuanto al patrón de asentamiento, podemos decir que vivían en pueblos y casas de bajareque alrededor del centro ceremonial que se ubica en la cima del mencionado cerro, que les brinda una vista privilegiada y les permite tener el control total del área. Como ya lo señalamos, en este centro hay tres pirámides de piedra caliza y un juego de pelota, que forman dos pequeñas plazas, y probablemente hubo otras construcciones en el sitio. Desafortunadamente el lugar ha sufrido una devastación por el continuo acarreo de sus materiales (ver fotos 3, 4, 5 y 6).

Es probable que los habitantes del periodo Venta Salada se asentaran en el sitio que actualmente se conoce como la colonia El Progreso, que se ubica en un pequeño valle interior, lo que les permitiría vivir en forma segura. Hoy se observan superficialmente restos de cerámica y lítica, pero para conocer los límites de la zona habitacional sería necesario hacer un recorrido de superficie, una excavación sistemática y un estudio profundo para

<sup>3</sup> Como su nombre lo dice, este método coteja materiales iguales o muy semejantes de dos o más lugares. Los materiales con los que se comparan deben estar fechados con métodos confiables.

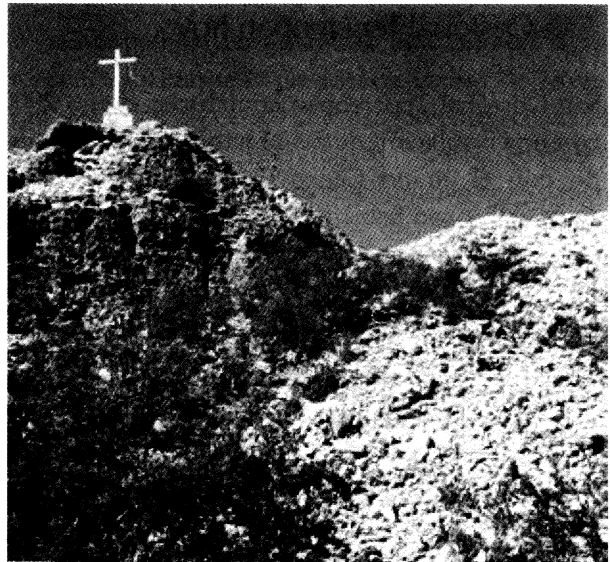


Foto 3. Cruz sobre el basamento piramidal A.



Foto 4. Detalle del interior del basamento piramidal C.

saber sobre la cultura a la que perteneció, además de ubicar sus fronteras.

Suponemos que los señores que gobernaban compartían cargos militares y religiosos, comandaban a una élite burocrática y los trabajos se delegaban a especialistas de tiempo completo (MacNeish, 1964: 14-43), como se puede leer en los anales de Tepeteopan, aunque es de un periodo posterior.

## San Cristóbal Tepeteopan hoy

San Cristóbal Tepeteopan contaba en el año 2000 con una población de 2 542 habitantes, de acuerdo con el último Censo General de Población. Todos ellos son hablantes de español, de raíces indígenas chocho-popolocas y nahuas.

El pueblo se ubica en el valle de Tehuacán, estado de Puebla, México, entre la sierra de Tecamachalco y la sierra de Zapotitlán, asentado al pie del cerro Cuauhtli,<sup>4</sup> donde se halla el sitio arqueológico de Tepeteopan (“En el cerro sagrado” o “Templo en el cerro”), que puede verse a cierta distancia por sus materiales blancos de piedra caliza (ver fotos 1, 2, 3)

Se le conoce también como cerro de la Campana porque se cree que hace mucho tiempo, de la pirámide alguien extrajo una gran campana de oro. Lo cierto es que la búsqueda de la campana de oro, o mejor dicho el saqueo, dio pie a la destrucción de la pirámide, y de la que los habitantes del lugar recuerdan que hace apenas 35 años aún conservaba bien sus paredes.

Existe el mito de que “un águila” los ayudó a sacar la campana, de la cual nadie conoce su paradero. Esta narración tradicional tiene un trasfondo histórico que se remonta a tiempos muy antiguos. Los Anales de Tepeteopan (párrafo 1 y siguientes) registran a un personaje llamado Xochitecutli, quien poseyó los rangos de “águila” y “ocelote”, nacido precisamente en aquel cerro denominado *Cuauhtli*, “Águila”. De acuerdo con la ubicación, Tepeteopan colinda al oriente con Pino Suárez, al sur con Nopala, al po-

<sup>4</sup> Aquí el cerro y el sitio arqueológico llegaron a concebirse como uno solo, bajo el mismo nombre. Se le llamó Cerro Ocelotzin (Gil y Neely, 1967: 203), en honor a su fundador, que poseyó el rango de “águila ocelote”; Tepeololco (Mapa de San Cristóbal, AGN, Catálogo de ilustraciones, núm. 2536), que quiere decir “En el monte circular, redondeado” (Siméon, 1997: 495). Hoy los habitantes de la región lo conocen como “Cerro Blanco”, “Cerro Partido”, “Cerro de la Campana”, “Cerro Redondo”, “Cerro Cuauhtli”, “Cerro del Águila”, “Cerro de Tepetiopan”, “Pirámide de Tepetiopan” y “Cruz de Tepetiopan” (este último nombre se debe a que en la parte más alta de la pirámide fue colocada una cruz por los habitantes de San Cristóbal Tepeteopan).



Foto 5. Patio formado por basamento piramidal A, B y C, al fondo la pirámide A.



Foto 6. Presidente y regidores de San Cristóbal Tepeteopan.

niente con Santa María la Alta y al norte con Tepanco (ver mapas 1, 2 y 3).

Tepeteopan o Tepetiopan continúa perteneciendo a la jurisdicción o municipio de Tehuacán, Puebla. Acerca de su significado, Felipe Franco (1954: 292) erróneamente explica que así se le llama porque en la cima del cerro destaca una voluminosa roca que representa la forma de una iglesia católica, con su torre y cúpula. Sin embargo, si bien es cierto que la “piedra” se asemeja a un templo, éste no es católico, sino un templo prehispánico, como lo podemos ver claramente en la representación glífica que acompaña la explicación de dicho documento y como lo hemos podido comprobar en un recorrido de campo. Además, su etimología significa: *tepe* (tl), “cerro”, *teo* (tl), “sagrado”, más el sufijo locativo: *pan*, “en”, “sobre”, que quiere decir “En el sagrado cerro”.



MAPA 1

Ubicación del municipio de Tehuacán, Puebla, México



En lo político-administrativo, San Cristóbal Tepeopan, actualmente es presidencia auxiliar de Tehuacán, como tal posee sus anexos y colonias, como El Progreso. Los principales cultivos consisten en maíz y frijol, anteriormente también sembraban sorgo, trigo y chile miahuateco, entre otros, que fueron abandonados por la contaminación del agua de riego y por el excesivo uso de fertilizantes químicos que empobrecieron la tierra, tanto de temporal, como de riego. Sin embargo, hoy podemos ver el predominio de ambos sistemas agrícolas. Los cerros ofrecen plantas de clima semidesértico, que también son aprovechadas, sobre todo la palma para la elaboración de artesanías.

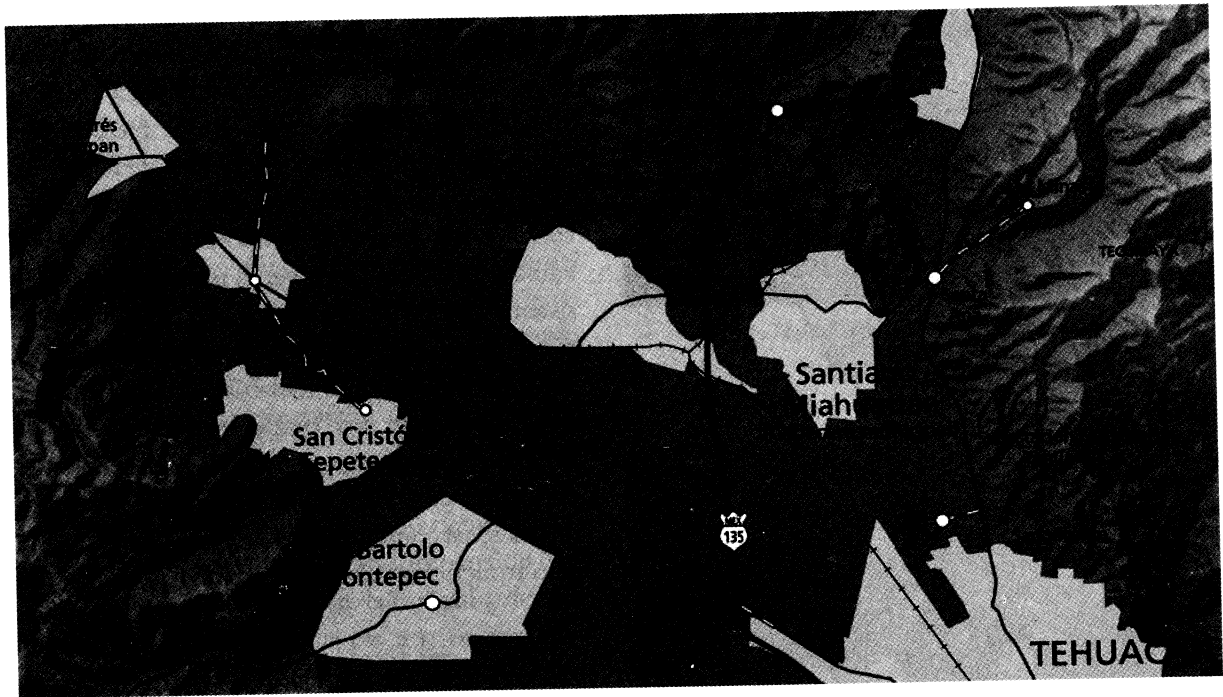
Predominan los magueyes: lechuguilla, lacaya, machiche y maguey pulquero; ciertas biznagas conocidas como: de chilito, de piñita y "biznagas" grandes; así como nopales de monte, órganos de un solo tronco e izotes, entre otros.

MAPA 2

Localización de Tepeteopan en la Carta General del Estado de Puebla



Levantada a iniciativa del gobernador general Mucio P. Martínez por medio de la Comisión Geográfica Exploradora de 1908.



Fuente: Antroposig, CIESAS.

Sin embargo, ni la agricultura ni los recursos naturales de la región han sido suficientes para la economía de los pobladores, lo que da pie a un alto porcentaje migratorio hacia otros lugares de México y los Estados Unidos.

### Contexto historiográfico

De acuerdo con la información etnográfica, los antepasados de la gente de Tepeteopan se asentaron en tres lugares a través del tiempo: el primer asentamiento estuvo en la loma o cerro donde se encuentra el sitio arqueológico que se le conoce hoy con distintos nombres, como ya lo hemos referido. Después pasó a donde hoy se ubica la colonia El Progreso (al poniente del sitio arqueológico, cerca de la sierra) y, a partir de las congregaciones en la época colonial, pasó al actual San Cristóbal Tepeteopan. Sin embargo, se podría pensar que los cambios de asentamiento no implicaron un abandono total del sitio, es posible que sólo parte de la

población se trasladara a los nuevos sitios, la demás siguió y continúa hasta hoy ocupando el área y resguardando sus tierras patrimoniales.

Algunas investigaciones de la región señalan el origen y desarrollo de los primeros habitantes del valle de Tehuacán y, por consiguiente, de Tepeteopan. Según los estudios arqueológicos de Richard S. MacNeish, Tehuacán pasa por siete estadios hipotéticos en una edad calculada anterior a los 6800 años a. C. hasta 700 a 1500 d. C. Complejos culturales llamados: Ajuereado, El riego temprano, El riego, Coxcatlán temprano, Coxcatlán, Abejas temprano, Abejas tardío, Purrón, Ajalpan temprano, Ajalpan, Santa María, Palo Blanco y Venta Salada, respectivamente. Primero con formas de ocupación llamada de microbandas trashumantes<sup>5</sup> que cambiaban de residencia estacionalmente, como recolectores de alimentos y cazadores, ponían tram-

<sup>5</sup> Tamaño de campamentos nómadas que pueden ser de dos a tres y hasta de cincuenta familias, compuestas de un promedio de cinco individuos.

pas y colectaban plantas silvestres hasta llegar a las formas de ocupación como ciudades seculares o pueblos con centros ceremoniales, aldeas y campamentos afiliados, religiosa, política y económicamente, como agricultores de tiempo completo con irrigación, así como comercio (MacNeish, 1964).

Cabe aclarar que Tepeteopan fue una población de gran importancia, posiblemente de la misma época que el sitio de El Cerro Colorado, a pesar de que Mauricio Gálvez Rosalez no lo menciona en su tesis denominada: *La fortaleza del Cerro Colorado de Tehuacán, Puebla. Una visión histórica-arqueológica a través del tiempo* (Gálvez, 2004).

Las características geográficas del valle de Tehuacán y la mención de asentamientos hasta el Posclásico se tratan con gran detalle y cuidado en la tesis de Hernández Andón (1999). Se menciona ahí sobre todo la extensión geográfica del valle, sus límites, la topografía, la altitud y las subregiones que lo integran; sin dejar de mencionar la importancia de la geología, los tipos de suelo, la erosión, el clima, los escurrimientos, la precipitación y permeabilidad de los suelos, la temperatura, la evaporación, los vientos, la sombra pluvial, la vegetación, la fauna y la hidrología que poco o mucho han ido cambiando con el tiempo, como son: las fuentes de aguas superficiales, aguas subterráneas, ríos y manantiales, que en algún tiempo fueron la principal causa que desató la guerra de Tepeteopan en alianza con Tehuacán en contra de sus vecinos sobre todo de Tepexic, como se consigna en alguna parte de los Anales de Tepeteopan.

Por la *Historia tolteca-chichimeca* Kirchhoff, Güemes y Reyes (1989), sabemos que el valle de Tehuacán fue habitado desde tiempos antiguos por otros grupos sociales, denominados toltecas y chichimecas, que llegaron a la región, procedentes del mítico Chicomoztoc (sitio del norte del país, que aún no ha sido ubicado geográficamente).

Entre otros acontecimientos de gran relevancia, se sabe que cuando Teotihuacán concentró el trabajo en su área de influencia por Cholula quizá para su desarrollo político, económico y social también hasta Tehuacán, surgieron las ciudades satélite en los valles de Puebla-Tlaxcala, entre otras, se edificaron Cacaxtla y Cholula en el Preclásico,

que al crecer Teotihuacán, se dice que sufrieron un repentino colapso (Boehm, 1986: 142).

En las crónicas hay datos históricos aislados de algunos personajes importantes, que bien vale la pena ir vinculando. Por ejemplo, en la *Historia tolteca-chichimeca* (1989: 173, párrafo 223), se dice que Mixcouatl fue uno de los tepilhuan chichimeca procedente de Chicomoztoc, que al parecer era el mismo gobernante llamado Iztac Mixcouatl, de quien se dice que fue casado con Ilancueitl, y tuvieron seis hijos, el primero de ellos se llamaba Xelhua, que fundó varios pueblos del valle poblano, entre otros Tehuacán (Torquemada, lib. I, 1975: 32), aunque para ese entonces la *Historia tolteca-chichimeca* no da referencias de Tepeteopan o Teopantepec como era común invertir y registrar el nombre de la toponimia indígena.

Según Motolinía Xelhua o Xelhuan al parecer era nonoualca, procedente de Tollan (Motolinía, 1971: 10) migró en calidad de sacerdote hacia Teouacan (Tehuacán) y allí gobernó hasta su muerte (Kirchhoff, Güemes y Reyes, 1989: 138, párrafo 53 y notas 12 y 3), sin que se den fechas precisas.

Sin embargo, cabe destacar que, aparte de los toltecas y chichimecas, la región de Tehuacán también fue habitada por un mosaico de grupos étnicos, entre ellos: nahuas, mixtecos, zapotecos, chocho-popolocas, mazatecos y cuicatecos, quedando Tehuacán bajo la categoría de *altepetl*, “señorío”, y otros siete subseñoríos, entre ellos el de Tepeteopan.

Hoy en día, algunos descendientes de aquellos grupos étnicos, como son los chocho-popolocas, aún sobreviven como pueblos indios en la zona de Tehuacán, en Temalacayuca, por ejemplo, quienes se han ido integrando a la sociedad nacional mayoritaria, al no hablar su idioma ancestral.

Acerca de los chocho-popolocas del valle de Tehuacán, por una probanza se sabe que su señorío estuvo gobernando desde Tepexi *el Viejo*. Don Gonzalo Mazatzin, teuhli (Jäcklein, 1978) de 1584 da cuenta de la conquista española de la región entre Tepeaca, Puebla y Teposcolula, Oaxaca. Se dice que esta probanza se hizo a instancias del nieto de don Gonzalo, el llamado don Francisco Moctezuma para que se le recibiera información sobre sus méritos, calidad y servicios de sus padres y abuelos

para suplicar a su majestad le hiciera merced de reservarle el tributo a él, y a su familia, así como a sus descendientes y a los demás naturales de Tepexi. Claudio J. Jäcklein en su estudio hace notar que:

Por más que la Probanza y los testigos interrogados sean sin duda partidistas, el documento encierra informaciones de importancia extraordinaria.

Tras la derrota de Tenochtitlan los españoles pudieron abrirse paso hasta sus aliados de Tlaxcala donde se rehicieron de las fatigas de la lucha comenzando a hacer acopio de todas las fuerzas a su alcance para preparar el ataque general a la capital de los mexicanos. Los popolocas de Tepexi enviaron a distinguidos miembros de su nobleza a Tlaxcala para que se informaran sobre los planes y movimientos de los españoles (Jäcklein, 1978: 131).

Sin embargo, la crueldad sangrienta de los españoles durante la guerra de conquista, impactó a los pueblos, entre ellos a los popolocas de Tecamachalco y Quecholac, pues en pocas semanas sometieron a todos los habitantes de Zacatepec, Acatzingo, Tepeaca, Tecamachalco, Tecali, Quauhtinchan, Huaquechula e Izúcar.

Don Gonzalo Mazatzin envió una embajada de nobles popolocas a los españoles que se encontraban en Tlaxcala para ofrecer su apoyo a Hernán Cortés, quienes fueron bien recibidos. Una segunda embajada de popolocas alcanzó a Cortés cerca de Tepeaca en 1520. Posteriormente el conquistador se dirigió a Tepexi y don Gonzalo Mazatzin con sus nobles y macehuales fueron a su encuentro en Molcaxac.

Una vez aliados Cortés y Gonzalo Mazatzin, éste se marchó hacia el sur y conquistó la Mixteca. Entonces, el marqués lo nombró “capitán de la conquista”. Hernández Andón, destaca seis proce-

sos históricos bien marcados en el desarrollo de la región de Tehuacán, que vale la pena puntualizar aquí, los siguientes aspectos: sobre los orígenes, la diversidad de grupos étnicos, la faceta religiosa, las continuas guerras, la sedentarización y el sistema de regadío (Hernández, 1999).

También se destaca la presencia de los primeros españoles, la formación de las encomiendas, la conquista espiritual, los gobiernos indígenas y coloniales, haciendo hincapié en la población indígena respecto a sus congregaciones y la disminución de la población, sin que sea menos importante el trabajo indígena y el tributo.

El estudio de la Caja de comunidad de Tehuacán (Lara, 2005), también proporciona información sobre la vida política, económica y religiosa del pueblo de Tehuacán de los años 1586-1630 y en él se refieren varios hechos históricos de suma importancia que, sin embargo, no son referidos en los Anales de Tepeteopan.

Paredes Colín, en su obra *Distrito de Tehuacán*, nos dice que en el proceso de congregación de la cabecera de Chapulco, fueron trasladados varios pueblos entre los que se contaba San Cristóbal Tepeteopan con 28 tributarios (Paredes, 1960: 56) a quienes se les señalaron tierras para asentarse al sur de la iglesia. También dedica poco más de una página a lo que ya se denominaba, a principios del siglo XX, “Junta Auxiliar de San Cristóbal Tepeteopan”, señalando que ésta era la más lejana de Tehuacán. Igualmente afirma que en otra época Tepeteopan perteneció a Tepanco y que su nombre viene de *tepetl*, “cerro” y *teopan*, “lugar de una deidad” (*ibid.*, 126). Hechos que tampoco se consignan en nuestros Anales.

Acerca del contexto general del documento desconocemos el momento preciso de su elaboración, así como mayores datos acerca de su contexto prehispánico y colonial.

## METODOLOGÍA

Para hacer la transcripción paleográfica del documento, primero organizamos un “Curso-taller de investigación documental” mensual durante los primeros seis meses de 2004, en las instalaciones de la Sección de Historia del Centro INAH-Puebla, al que asistieron algunos investigadores y estudiantes. El curso-taller fue impartido por Eustaquio Celestino Solís, nahuatlato del estado de Guerrero, de la región del Alto Balsas, quien primero dirigió la transcripción paleográfica y después la traducción del manuscrito, además de hacer la revisión y algunos comentarios del mismo. El taller fue organizado por Blanca Lara Tenorio, en aquel entonces coordinadora del Archivo Histórico Judicial de Puebla, quien proporcionó una fotocopia del manuscrito que hemos llamado Anales de Tepeteopan (para otros, “Anales de Tehuacán”), que se resguarda en las oficinas del H. Ayuntamiento de la mencionada ciudad. Los anales de Tepeteopan carecen de título o encabezado, y creemos que procede de ese lugar, porque en el manuscrito aparece constantemente (más de cinco veces) la frase: *nican Tepeteopan* “aquí en Tepeteopan”. De hecho sabemos que también así lo reconoce el grupo de investigadores del proyecto sur del estado de Puebla, de la Dirección del Registro Arqueológico.

Para entrar en contacto directo con el manuscrito y fotografiarlo, se hicieron varias visitas al H. Ayuntamiento de Tehuacán, a veces en vano por recelo de los que resguardan el documento.

Para complementar el estudio, fue necesario hacer trabajo de campo en la región, para ubicar y constatar la existencia de los sitios arqueológicos, de la toponimia y de otros nombres de lugar, que aparecen en los Anales de Tepeteopan, donde se

recabó información etnográfica para las anotaciones pertinentes. Incluso, ello sirvió para dar en el presente trabajo una propuesta de traducción de dichos topónimos.

### Comentarios a una traducción sin fecha

Como ya lo hemos señalado, en la biblioteca Joaquín Paredes Colín de Tehuacán, existe la traducción de los Anales de Tepeteopan, registrada bajo el título: Anales de Tehuacán. Esta versión de traducción mecanoscrita sin fecha, que hasta hace poco tiempo se conoció, y que ha sido consultada y tomada sin ninguna crítica por investigadores, aparece firmada por dos responsables de Tehuacán: el señor Sabino Carrillo Navarro como su transcriptor y el profesor de educación indígena Celso Abel Osorio Carrera como el traductor. Sin embargo, la traducción no aparece junto con su transcripción, seguramente no se hizo por escrito, sino que sus autores, transcribieron verbalmente y tradujeron al mismo tiempo.

Esta versión de traducción contiene infinidad de errores, quizá porque los referidos señores no tenían la capacitación en la transcripción paleográfica, por no conocer suficientemente la historia poblano-tlaxcalteca y por sus limitados conocimientos en el manejo de la gramática y el vocabulario del náhuatl clásico y la dialectología moderna, como principales herramientas del historiador y etnohistoriador en la lectura y traducción de los documentos antiguos.

Sin embargo, debemos reconocer el gran esfuerzo de transcripción verbal y de traducción por escrito que hicieron los señores, con base en la variante dialectal del náhuatl que manejaban, posible-

mente de la región de Tehuacán, que los motivó a realizar tan difícil tarea.

En este sentido, el objetivo de nuestro trabajo se centra en una nueva propuesta de transcripción paleográfica por escrito y una traducción al español, acompañadas de un estudio o presentación, que incluye la descripción del manuscrito, su reproducción facsimilar, su ubicación geográfica, su contexto histórico, su estudio y otras referencias, notas, comentarios, criterios de transcripción y de traducción, así como la bibliografía empleada y algunos mapas e ilustraciones complementarias, para generar nuevo conocimiento de la historia poblano-tlaxcalteca.

## Criterios de transcripción paleográfica y de traducción

Los criterios de transcripción paleográfica y de traducción que se siguieron aquí fueron los mismos que consensó y empleó el grupo de investigadores de distintas instituciones de investigación superior que participó en el Proyecto Amoxcalli del CIESAS para editar en discos compactos los distintos manuscritos mexicanos de la Biblioteca Nacional de París, recogidos y sistematizados por Amelia Camacho y Eustaquio Celestino, que fueron los que enseguida se especifican.

En general se respetó la ortografía de la época, como son: el uso de “s” por “z” (como en los topónimos y antropónimos, por ejemplo), la repetición de palabras o sílabas al final de la foja, las letras dobles, los signos de igual, las líneas a manera de punto y aparte. En algunas fojas del documento aparece una cruz.<sup>1</sup>

Los puntos, acentos y tildes se descartaron por resultar innecesarios. Las cedillas se respetaron sólo

<sup>1</sup> Símbolo de la cruz, en griego crismón, que significa *ungir*. En la época antigua no sólo se signaba con óleo sagrado a las personas, sino también a los documentos, como en este caso, en señal de dignidad, o para indicar que ha recibido un sacramento (*Diccionario de la Lengua Española*, DRAE). La representación del crismón se hacía de varias formas (Silva, 2001: 152).

donde se requerían, ya que el escribano incluso las registró hasta donde no deberían estar, y que cambia el sentido de la palabra, como en cohuatl “mujer” por cohuatl “serpiente” (tal como debe leerse por contexto).

Las mayúsculas y minúsculas se uniformaron y actualizaron.

Entre llaves se anotaron nuestras aclaraciones, como las letras y palabras que faltaron y lo que aparece en los márgenes de la foja, entre otras.

También entre llaves van los números de párrafos que hemos dado a los textos, del uno en adelante, para la fácil localización de los datos.

Con *sic* en cursivas, entre llaves, se anotan las palabras tal cual.

La numeración entre llaves del lado izquierdo es nuestra y la que aparece sin llaves a la derecha, es del documento.

Entre diagonales sencillas se anotan las posibles lecturas y con puntos suspensivos las que no se pudieron leer o cuando el manuscrito se interrumpe.

Entre corchetes se desataron las abreviaturas.

En relación con el método de traducción que aquí seguimos, éste fue intermedio de lo literal y la forma libre, tomando como base el contexto, es decir, para la traducción tomamos en cuenta el contenido que podría indicar la frase, la oración o el párrafo, según el caso.

Los criterios en la traducción fueron respetar la ortografía indistinta, como: rangos, títulos, cargos y oficios de los personajes históricos y los nombres de lugar, entre otros.

Los conceptos nahuas y algunos términos especiales, con dos o más significados, en la primera mención se escribieron en cursivas, y nosotros dimos un posible significado entre comillas, posteriormente se ponen en redondas.

Las notas aclaratorias, ayudarán a entender lo expresado.

Las expresiones metafóricas o simbólicas se conservaron con una posible traducción entre comillas.

La antroponimia no creímos necesario traducirla, se conservan tal cual, sólo traducimos los topónimos, como se puede ver más adelante.

## Estudio de los Anales de Tepeteopan

El registro histórico “por anales” existió en las culturas del Nuevo Mundo y en el Antiguo, así que: “no podemos decir que la influencia se haya dado en el momento de la Conquista española, sino que este paralelismo –como apunta Kirchhoff– es de carácter histórico, y que en su desarrollo han seguido rutas diferentes en China, la India y Mesoamérica (Celestino y Reyes, 1992: 12; citado en Kirchhoff, 1946: 107-110).

Un dato importante, que no se consigna en los anales, es la historia de fundación y trazo del área de terrenos, montes y aguas de San Gabriel Chilacatla, o Chilac, alrededor del 1530 (ubicado a 15 kilómetros de Tehuacán), donde en otra fuente (Gil y Nelly, 1967), se alude a un Tepeteopan formando parte de las propiedades territoriales de dos indios de Chilac, llamados don Basilio Toltecas y su consorte doña Ana Chilacatla, referido en documentos fechados en 1541.

La ausencia de tan importantes acontecimientos ocurridos en Tehuacán, probablemente se debió a que al autor de los Anales de Tepeteopan sólo le interesaba resaltar lo acontecido directamente en este lugar y sus alrededores inmediatos.

De la misma forma, también llama la atención que en los anales haya un gran vacío informativo de 22 años, ya que de 1651 a 1673, no se consigna información alguna, a sabiendas de que en este periodo las dos repúblicas de Tehuacán (la de indios y la de españoles), que convivían en la misma ciudad, estaban pasando por una situación crítica de carácter político y económico, por necesidades del imperio, pues en 1654: “el monarca español emitió una cédula real en la que ordenaba al virrey de la Nueva España, Duque de Alburquerque, promoviera la venta de los títulos de villas y ciudades a ciertos pueblos o comunidades que contarán con los medios económicos para ello” (Lara, 2005: 53-57).

En 1660, los indios de Tehuacán lograron que les otorgaran el título de “ciudad indígena”, no sin grandes objeciones de sus opositores españoles, proceso en el cual probablemente los indígenas de Tepeteopan también tomaron parte, sobre todo en la colecta de los 3 059 pesos y dos tomines que costó dicho título.

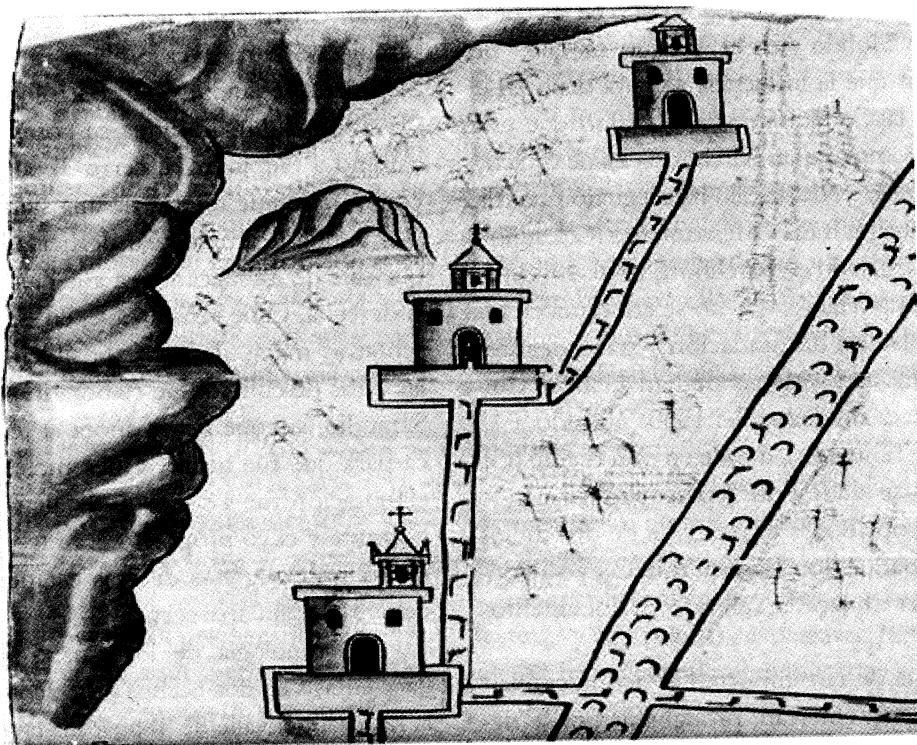
En el llamado “Mapa de San Cristóbal”, elaborado en la época colonial, podemos ver el pueblo de San Cristóbal Tepeteopan representado por un templo cristiano (vease mapa 4), localizado entre San Juan (Tepanco) y San Bartolomé Teontepeque (Teomtetpetqui). Los tres se comunicaban por un camino a pie, junto al cerro Tepeololco, teniendo como marco de referencia una sierra a la izquierda y el antiguo camino real de herradura y de a pie, que sale de Tehuacán y va a la ciudad de Puebla, a la derecha. Cabe señalar que, en el mapa, se representaron matas de maíz, posiblemente indicando las áreas de cultivo; fue elaborado por don Joan de Samudio, aunque no se anota la fecha ni se explica para qué fue hecho. Queremos suponer que su elaboración fue a solicitud de algún personaje importante y cuyo propósito era reclamar o justificar como suyas algunas de esas estancias y tierras de cultivo que ahí aparecen.

La cronología de los Anales de Tepeteopan, hace énfasis en dos hechos históricos relevantes para la historia del valle de Tehuacán: 1) acerca de la importancia de un tlahtoani llamado Xochitecuhtli y lo acontecido durante su gobierno, como fue la obtención o ratificación y delimitación de tierras directamente de Moctezuma Ilhuicamina (*el Viejo*)<sup>2</sup> una vez conformada la llamada Triple Alianza, además, lo que ello implicó en términos políticos y sociales, como la guerra; y para concluir con esta narración correspondiente a la época prehispánica, el escribano anotó la palabra “Fin”; y 2) lo acontecido a partir de la llegada de los españoles, o la entrada de Hernán Cortés a Tlaxcala, supuestamente en el año 1518, así como los vínculos que éste tuvo con Xochitecuhtli, el bautizo y otros aspectos, hasta la congregación de los indios hacia el pueblo de San Bartolomé Teomtetpetqui, sujeto de Tehuacán en el año 1675, a cargo de un juez y alcalde mayor llamado Juan de Cervantes.

Las congregaciones principales u oficiales de indios en la Nueva España se hicieron antes del año 1675 (De la Torre, 1995). En el área Puebla-Tlaxcala la primera fue de 1540 a 1550, la segunda de 1595

<sup>2</sup> Con 28 años de reinado, de 1443 a 1471; periodo retomado de acuerdo con los Anales de Cuauhtitlan, nota 40 (González-Hermosillo y Reyes, 2002: 67).

MAPA 4  
Mapa colonial



Fuente: Mapa de San Bartolomé Teontepeque, San Cristóbal y San Juan Tehuacán. Mercedes Meade de Angulo, *Cartografía de Tehuacán 1591-1836*, Gobierno del Estado de Puebla, México, 1989.

a 1603 (Lara, 2005: 37). En la provincia de Tehuacán, no obstante que ésta terminaría en 1603, con la intervención del juez comisario don Antonio Hidalgo Arteaga: “conforme a la instrucción que va aquí asentada, sucesivamente con cien días de término y en cada uno de ellos seis pesos de oro común y a Alonso de Tapia y Arévalo, su escribano, dos pesos de oro de minas y a Cristóbal Galino, alguacil, veinte reales y facultad para nombrar a un intérprete todo en la forma ordinaria” (De la Torre, 1995: 89), la congregación continuó en 1607, 1635 y hasta 1642, de acuerdo con los Anales.

Cabe destacar que, a pesar de que los Anales de Tecamachalco informan de acontecimientos históricos muy tempranos de la región de Tehuacán, como el año 1398 (Celestino y Reyes, 1992), no se mencionan ahí los Anales, ni Tepeteopan o Teopantepec (como era común invertir en la escritura los nombres de la toponimia y antroponimia).

Si bien es cierto que en los Anales de Tepeteopan se registraron acontecimientos muy importantes para la historia del valle poblano-tlaxcalteca, a partir de Tehuacán, hay otros de igual relevancia que no aparecen ahí, como es la comisión otorgada al corregidor de Tehuacán, Jerónimo Flores para repartir indios de varios pueblos de aquel valle en 1552, “para reparar los daños en los cañaverales y puentes y otras cosas en el ingenio de Aolisapa (Orizaba) causados por las lluvias e inundaciones, pagándoles su trabajo” (García, Pérez y Molina, 2003: 110). La participación de los indios del valle de Tehuacán en la construcción del camino que comunicaría la ciudad de México con el puerto de Veracruz en la década de 1570, como se consigna en los *Anales mexicanos: Puebla, Tepeaca y Cholula* (Sepúlveda, 1995: 25). Incluso no se menciona la importante verificación del concierto de lindero de tierras de San Luis Temalacayuca y Chiapulco ante el alcalde mayor de Tepeaca, el alcalde mayor y los *tlatoque* (plural



de *tlatobani*) de Tehuacán y los tlahtoque de Tecamalchalco (Celestino y Reyes, 1992: 67, párrafo 331). En este pleito sobre delimitaciones de tierras entre San Luis Temalacayuca y Chiapulco, al parecer se debió a que Chapulco o Chiapulco llegó a tener supremacía agrícola frente a otros pueblos, al concentrar buenas tierras y abundantes aguas para el cultivo de trigo y maíz, tanto que a finales del siglo XVI llegó a abastecer de trigo a esa región y otras zonas más alejadas como Veracruz y la ciudad de México, como se registra en un documento de 1594 (Hernández, 1999: 154-159). Cabe señalar, que en los anales tampoco aparece la instauración de la Caja de comunidad indígena de Tehuacán en el año de 1586, estudiada a profundidad, para el periodo de 1586-1630 (Lara, 2005), la cual perduró hasta 1756. También resulta raro que el surgimiento de esa caja de comunidad indígena, no se haya registrado en la Colección de documentos sobre Tehuacán, Puebla (Lara, 1982).

Aquí, en sus inicios, lo característico fue el registro en libros plegados, estilo biombo, y los anales históricos, escritos en elementos pictográficos. Con la conquista española, se fusionaron estos elementos gráficos con la escritura en caracteres latinos, predominando con el tiempo esta última forma de escritura.

Como lo hemos asentado anteriormente, afirmamos que en tiempos prehispánicos los mexica emplearon registros pictográficos, hoy llamados códices, donde anotaban los acontecimientos de carácter sociohistórico de mayor interés para el grupo dominante, como migraciones, conquistas, asentamientos, linderos territoriales y “dinásticos” o del linaje de los grandes señores, así como informes religiosos, meteorológicos, épicos, líricos, míticos, etc., plasmados en fibras de maguey, de amate, de algodón y en piel. En forma de libros se les daba el nombre de *amoxtli* y si eran papeles sueltos, simplemente se les llamaba *amatl*. Donde éstos se resguardaban se llamaban *amoxcaltin* semejante a los archivos o bibliotecas, ubicados junto a los *calmecac* o “templos”, y a sus encargados se les decía: *amoxnaque*.

Con la conquista y colonización española, la escritura en forma de anales, poco a poco se fue transformando, primero se registró en pictografías, luego de forma mixta en imágenes y en caracteres latinos, hasta escribirse únicamente en esta última forma.

El funcionamiento del gobierno en cada provincia dio por resultado, a lo largo del tiempo, la preparación de grandes documentos que reflejaban los variados aspectos de su actividad. Podemos suponer que, si el documento se originaba en la provincia para mandar a la capital o a otra parte, el original o una copia preparada por el escribano se alojaba en el lugar de su destino, mientras que otra copia o el borrador quedaba en la provincia (Borah, 1985: 195).

Hasta donde sabemos, el “original” de los Anales fue adquirido en 1990 por el secretario del H. Ayuntamiento de Tehuacán, C. Marco Antonio Frago, a un ciudadano del lugar, de quien se desconoce su nombre. Sin embargo, en la carpeta o cubierta donde se encuentra este manuscrito hay una fotografía engrapada en donde aparecen el señor Bruno Cortés y “el vendedor” del documento en cuestión que no fue identificado.

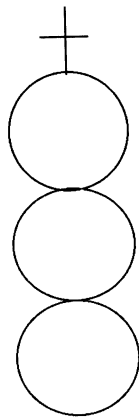
En mayo de 2004 nos fue mostrado el documento en la presidencia del lugar, y ahí pudimos constatar que se encuentra en buen estado. Consta de 12 folios, escritos en ambos lados (recto y vuelta), es visible que formaba o forma parte de un expediente mayor encuadrado en tamaño oficio (que no conocemos).

El documento está escrito en náhuatl en caracteres latinos, sobre papel europeo con marcas de agua que indican la empresa productora de ese papel y la época en que fue fabricado. La representación de la marca de agua consiste en la unión de tres círculos en forma vertical con una cruz en la parte de arriba.

Acerca de este tipo de marca de agua, sólo se dice que: “La cruz que timbra, diremos, la marca, vino usándose en marcas de agua del papel de España, desde 1535, hasta principios del siglo XVII” (Mena, 1926: 29). En este caso la cruz es muy sencilla, en cambio en otros documentos se hizo más elaborada.

De los círculos se afirma que: “Consiste esta filigrana, en tres circunferencias superpuestas; coronada la superior de una cruz trebolada [...] de suerte que se trata del mundo, base de la cruz” (Mena, 1926: 27).

En otros documentos los círculos llevan una media luna o ciertas iniciales (del autor de la filigrana) u otras anotaciones, en este caso son simples círculos.



Marca de agua

Sin embargo, la marca de agua<sup>3</sup> no siempre puede usarse como pista de referencia histórica del manuscrito, pues muchas veces el papel fue fabricado antes que lo que ahí se dice o contiene. Es decir, la marca de agua no siempre sirve como dato de fechamiento de un manuscrito.

El referido documento está escrito cronológicamente, es decir, por años, una de las antiguas formas de asentar el tiempo o de registrar la historia, aunque a veces sólo se anotan los años, sin mencionar acontecimiento alguno. Para la parte prehispánica no hay una cronología anual, sino una historia de corrido, en cambio para la parte colonial, de 1518 a 1675 hay 82 registros diferentes con fechas cristianas e indígenas, en 75 sólo se anotan las cristianas e indígenas, en todas ellas hubo siete errores, en unas hubo autocorrección, en otras así se dejaron y en uno no se señala el año cristiano, sólo el indígena.

<sup>3</sup> Para mayor información sobre marcas de agua véase el extenso e interesante trabajo en francés de Charles Moise Briquet (1966, 4 tomos), donde nos muestra cientos de signos y figuras empleadas por los fabricantes de papel a través del tiempo.

Como ya lo señalamos, el documento consta de 12 fojas, escritas en las partes recto y vuelta. Por la anotación inicial del margen izquierdo de la foja 1r., da la impresión de que la historia cronológica inicia en el año 1571, pues parece decir:

“{Yp}an xihuitli {1}571”, es decir: “{En} el año {1}571”. Luego aparece la cantidad de 62 años; si se refiriera a la historia cronológica consignada, lo correcto hubiera sido 82 años de registro.

Sin embargo, hay una fecha más antigua intercalada casi al principio del documento (f. 1v.), que podría ser la referencia inicial de la cronología prehispánica, que a la letra dice: *Auh ypam ynon tiam-quiztli omcam oquitotique ytzonteco ypam caxtolpobuali ypam yepoali yhuan matlactli*. Que quiere decir:

“Y ahí en el tianguis bailaron su cabeza en el año (1)370”, refiriéndose al nahual del gobernante Ozomatli de Tepexic Atezca, cuando éste tuvo diferencias con los gobernantes de Cholula<sup>4</sup> y Huexotzinco.

La cronología termina en el año 1675, después continúa más información con fechas distintas, que posiblemente el escribano olvidó incluir, es decir, en las fojas 11r. a 12r. hay más información de los años 1521, 1536 y 1602, y nuevamente de la “conquista”.

De 1521, por ejemplo, se dice que la gente de Tehuacán fue al encuentro de los españoles y de ellos recibieron la fe y el bautizo.

De 1536, se agrega que pusieron linderos en algunos pueblos de Tehuacán, por la parte de San Luis Temalacayocan.

De 1602 o 1603, se alude a la congregación de algunos pueblos hacia la ciudad de Tehuacán, con base en el testamento de Esteban Bautista Rodríguez Sánchez.

De la “conquista”, la información es la misma que la inicial, va a renglón seguido, con letra más pequeña, al parecer del mismo amanuense pero con ortografía diferente, en la que se retoma la historia inicial a partir de Xochitecuhtli, pero al final de la

<sup>4</sup> Sería catorce años antes de que Acamapich iniciara formalmente su reinado en Cholula (1384-1424), periodo que discute Francisco González-Hermosillo (2002: 56, nota 39).

foja el texto se interrumpe, y la foja 12v. aparece en blanco.

Cuando el escribano termina la primera parte de la narración acerca del gobierno de Xochitecutli, anota la palabra: “Fin”, pero el escrito, a renglón seguido, continúa con la fecha cristiana de 1518 a 1675.

El inicio de la narración de los anales está en primera persona, dando la impresión que el amanuense era Xochitecutli (el personaje histórico); sin embargo, la persona en la narración luego cambia a la tercera, y al final se aclara quién es el escribano. En el párrafo 60, final de la foja 11v. dice: “Nixpam nehuatl d[on] Diego de la Cruz = escriuano”. Es decir: “Ante mí, yo don Diego de la Cruz, escribano”.

Esta forma de narrar la historia o registrar acontecimientos importantes era propio de la época, donde el escribano daba vida al personaje histórico, como citando lo que aquél estaba contando.

Otras veces la narración da la impresión de ser una historia mítica y legendaria que desemboca en lo profano y terrenal, como queda bien explicado este proceso, en uno de los estudios del investigador Luis Balderas, precisamente al ejemplificar unas partes del contenido de nuestros anales, que a la letra dice:

“En el registro de los hechos que van conformando el desarrollo del Estado y del grupo étnico, es notorio el avance desde una historia mítica y legendaria hacia una historia cada vez más profana y terrena, construida sobre la base de acontecimientos positivamente ocurridos y que eran cruciales en la vida de los seres humanos. Esos relatos están plagados de mitos, leyendas y explicaciones sobrenaturales, particularmente los que tratan el origen y las peregrinaciones del grupo étnico. Como ocurrió en otros pueblos antiguos, en Mesoamérica el tránsito de la historia mítica a la historia terrena estuvo determinado por el reconocimiento de las realidades sociales y políticas que condicionaban la existencia de los seres humanos.

Un ejemplo de estas nuevas formas de definir el tiempo y el espacio en el relato histórico lo presenta los Anales de Tehuacán [es decir, de Tepetecopan], en el cual se narra [el pasaje del nahual convertido en niño de Ozomatli, que luego le pegarán

con una vara de la importante magnolia, que más abajo explicamos, o] la entrada de los españoles al valle mixteco-popoloca” (Balderas, 1998: 70).

Podemos decir que, el escribano distingue dos épocas en la narración: una sobre el reinado de Xochitecutli (época prehispánica) generalmente estos documentos construyen una genealogía dinástica para exaltar su importancia y comprobar su pertenencia al lugar de origen. La segunda época habla del gobierno (parte del periodo colonial) de su hijo don José de San Juan y demás familiares, como podrán constatarlo en la Genealogía de José de San Juan.<sup>5</sup>

En la primera parte del relato histórico, de la época prehispánica, se alude a la planta y flor de *yoloxochitl*, “magnolia”, como hermoso arreglo floral que se le llevó a Moctezuma Ilhuicamina a manera de presentación por parte de Xochitecutli, pero también esa flor se empleó en sentido figurado, cuando al niño nahual de Ozomatli atezca se le pegó con rama de magnolia, lo cual hizo que la flor abriera, estallara o resplandeciera, al parecer como símbolo de guerra.

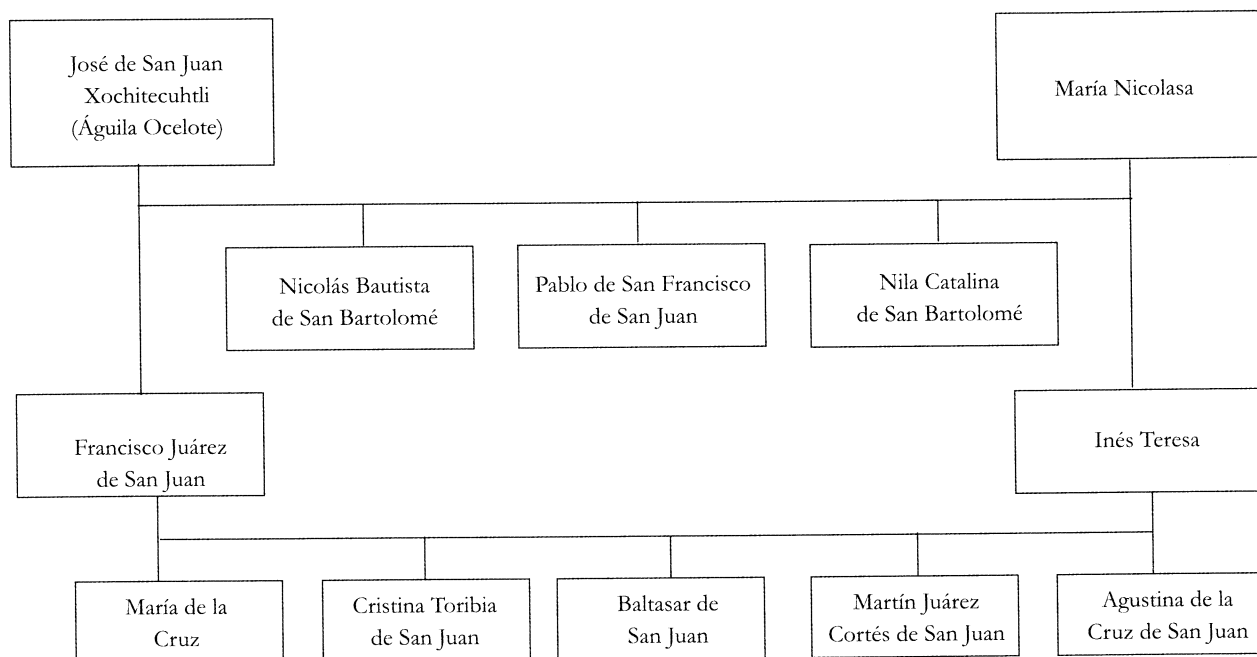
En náhuatl cuando abre un capullo o una flor, se dice: *cueponi*, incluso también *toponi*, “estalla” o “resplandece alguna cosa”; lo cual nos hace pensar en el posible origen de la guerra florida. Sin embargo, el significado mítico o cultural del árbol o de la flor, no logramos encontrarlo en los anales, en las crónicas o en la etnografía actual.

Sólo sabemos que, por su semejanza con el corazón y su relación con la salud, el miedo y el espanto, actualmente en varias partes del mundo se conocen ciertas variedades de esa planta, de la familia Magnoliaceae, cuyo nombre común es: magnolia (en honor al botánico Pierre Magnol) También se le ha llegado a conocer como: magnolio, árbol de los pepinos, árbol paraguas, árbol lirio, árbol tulipán, entre otros.

En Mesoamérica cuando menos se conocían tres variedades de esa flor: la común yolloxochitl, la prestigiada tlacayolloxochitl y la itzcuinyolloxochitl.

<sup>5</sup> Todos estos escritos se remontan a tiempos inmemoriales para afianzar su linaje con ello demostrar que son los treinta propietarios de la tierra.

## Genealogía de José de San Juan



De la yolloxochitl, *magnolia glauca*, se decía que es un: “arbusto de flores blancas, muy olorosas, en forma de corazón. La infusión de sus semillas se usa[ba] para combatir la epilepsia” (Siméon, 1997: 200). De la llamada *tlacayolloxochitl*, que se le comparaba con las rosas, se decía que: “son grandes muy hermosas usanlas los señores y la gente de arte”, pues “Ay otras que se llaman *itzcuinyollosuchitl* son medianas y de poco olor usan della la gente baxa: es muy medicinal. Y también la beven con el cacao que le da muy buen sabor le haze mas provechoso” (Máynez, 2002: 366). Esta variedad de magnolia era tan preciada, que también se la ofrecían a Huitzilopochtli (*ibid.*).

De la itzcuinyolloxochitl,<sup>6</sup> que se le conoce en algunos lugares de México, sin especificar dónde, se dice que existe otra variedad de esta planta, conocida como: *itzcuinyolloxochitl*, “magnolia de los perros”, que sirve para curar la epilepsia de los perros (Wolf, 2003: 501).

<sup>6</sup> Actualmente la flor sigue estando en relación con el corazón, pero ahora los pétalos de la magnolia, tomado como té, sirve para curar la taquicardia. En la región de Tehuacán y Tepetopan, hoy parece encontrarse aquella reminiscencia histórica, la flor vinculada a los niños y al corazón, sobre todo en la ceremonia de curación de los niños; es decir, cuando éstos sufren de miedo o espanto se les cura con el té de flor de magnolia.